

PRAGMÁTICA DEL *PALABREO* LGBTIQ+ EN CHILE¹

PRAGMATICS OF LGBTIQ+ *PALABREO* IN CHILE

Jaime Crisosto-Alarcón
Universidad de Concepción, Chile
jcrisosto@udec.cl

Resumen:

Diversos grupos de personas desarrollan usos lingüísticos particulares con el fin de generar lazos identitarios al interior de una comunidad de práctica. Los sujetos de la comunidad LGBTIQ+ en Chile emplean un formato conversacional denominado *palabreo*, cuyas características pragmáticas son abordadas en el presente estudio. La investigación es de tipo interpretativa-cualitativa con una temporalidad transversal y emplea una metodología de análisis de contenido. Se realiza una entrevista semiestructurada a 30 personas LGBTIQ+. Los resultados indican que los/las participantes reconocen la importancia de las pistas contextuales para una adecuada interpretación de los mensajes entre los/las interlocutores. Los tópicos abordados en el *palabreo* son las relaciones sexo-afectivas de los/las participantes, el aspecto del/la interlocutor, el nivel socioeconómico de los/las interactantes y la propia cotidianidad. Por último, el *palabreo* desdibuja el límite entre tópicos privados y públicos, incorporando elementos de descortesía simulada y un carácter humorístico permanente.

Palabras clave: conversación, homosexualidad, discurso, lingüística queer, identidad.

Abstract:

Various groups of people develop linguistic mechanisms to generate identity ties within a community of practice. The LGBTIQ+ community in Chile uses a conversational format called *palabreo*, whose pragmatic characteristics are addressed in this study. The research is interpretive-qualitative with a transverse temporality and uses a content analysis methodology. A semi-structured interview is conducted with 30 LGBTIQ+ people. The results indicate that the participants recognize the importance of contextual clues for an adequate interpretation of the messages between the interlocutors. The topics addressed in the *palabreo* are the sex-affective relationships of the participants, the appearance of the interlocutor, the socioeconomic status of the interactants and daily life issues. Finally, the *palabreo* blurs the line between private and public topics, incorporating elements of mock impoliteness and a permanent humorous setting in the conversation.

Keywords: conversation, homosexuality, discourse, queer linguistics, identity.

Recibido: 15 de septiembre de 2022

Aceptado: 16 de noviembre de 2022

¹ Este artículo forma parte de la investigación realizada en el marco del programa de Doctorado en Lingüística de la Universidad de Concepción, Chile, financiado a través del programa de Becas de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (CONICYT-PFCHA/Doctorado Nacional/2018-21180275).

1. Introducción

La lingüística sociocultural define como comunidad de práctica a un grupo de individuos que desarrollan actividades y se relacionan con ellas de formas particulares, generan un patrón de creencias y conocimiento común, se relacionan entre ellos/ellas de manera específica y presentan una forma de hablar similar (Eckert y McConnell-Ginet 45). A partir de dicha conceptualización, la comunidad LGBTIQ+ chilena reúne las condiciones lingüísticas y sociohistóricas para ser considerada como tal (Sutherland, Contardo), en la medida en que comparten un conocimiento de reglas para la producción e interpretación del habla, lo que permite a sus integrantes tomar decisiones en torno a su uso (Hymes, 1989). Ello a pesar de que, de todos modos, es imposible considerar al colectivo como un conjunto uniforme y homogéneo de sujetos, sino que como una resultante interseccional de varias condiciones (Crenshaw 1241; Ulloa 97).

En pragmática, han sido definidos una serie de formatos conversacionales que son estudiados en relación con sus características interactivas y componentes ritualizados (Culpeper 349; Labov, *Rules for Ritual Insults* 472; Sealey-Ruiz 37; Crowley 115; Schwegler 107; Boix Jovaní 197). Una situación similar ocurre en la comunidad LGBTIQ+ chilena, en la que es posible observar el fenómeno del *palabreo* como una entidad conversacional particular, con características más o menos establecidas y cuyas reglas de interacción son compartidas por quienes forman parte de dicho colectivo. Aunque el diccionario de la Real Academia Española define palabreo como la ‘acción y el efecto de hablar mucho y en vano’ (“Palabreo”) y palabrear como ‘hablar con el fin de convencer o de conseguir algún favor’ (“Palabrear”), en la práctica la comunidad LGBTIQ+ chilena ha ampliado y diversificado su significado, de modo que designa una forma particular de conversación.

En este sentido, el *palabreo* funciona bajo ciertas reglas y dinámicas particulares que se comparten al interior del colectivo (Pino, Carrasco). A pesar de ello, en general, no se ha abordado esta temática relativa a la dinámica conversacional desde una perspectiva lingüístico-pragmática. Aun así, existen algunos aportes de orientación literaria o ensayística que permiten una comprensión inicial general del fenómeno (Lemebel; Robles; Asalazar), así como evidencia audiovisual que ha sido documentada en varios videos

alojados en la plataforma YouTube bajo el nombre de “Amigas y Rivales” (FARANDULA GAY 2022; FAUSTO CHANNEL 2022) en los cuales es posible apreciar interacciones conversacionales de este tipo.

El objetivo de este estudio es determinar cómo los propios participantes de la comunidad LGBTIQ+ chilena conceptualizan el fenómeno del *palabreo*. La falta de profundidad en el entendimiento de la temática ocurre a pesar de que es una entidad comunicativo – lingüística altamente reconocida por los hablantes del colectivo y que es diferenciable de otras formas de comunicación, por lo que resulta necesario un abordaje descriptivo y explicativo para abordar el fenómeno desde un punto de vista teórico. Por consiguiente, la pregunta de investigación es ¿cuáles son las características del *palabreo* que reportan los propios sujetos pertenecientes a la comunidad LGBTIQ+ chilena?

2. Marco teórico

Los orígenes de la noción de *palabreo* se vinculan principalmente a la escena *queer* de Nueva York, Estados Unidos, durante las décadas de 1980 y 1990, en donde hombres homosexuales jóvenes, principalmente afroamericanos, se agrupaban en torno a competencias de baile y vestuario, denominadas ‘ballrooms’, en las que se enfatizaba el empleo del ‘reading’ (leer, en español) y del ‘shading’ (ensombrecer o ‘hacer sombra’, en español) como un medio para expresar verbalmente la extravagancia requerida en tales contextos (*Paris is Burning* 00:33:24 – 35:43).

En tales situaciones, el ‘reading’ era considerado como ‘el arte del insulto’ al interior del colectivo LGBTIQ+ neoyorkino. Para su ejecución, los participantes no debían ser heterosexuales; en tal caso, se consideraría como una ofensa verbal. De este modo, la pertenencia a la comunidad LGTBIQ+, usada como insulto por una persona heterosexual, pierde su fuerza cuando la interacción ocurre entre sujetos homosexuales, por lo que se volvió necesario hacer referencia a características del aspecto del interlocutor y utilizarlos con un sentido de burla (*Paris is Burning*, 00:35:01 – 35:20). Según Butler (129) este formato conversacional está basado en ‘disminuir a alguien, exponiendo cuáles son sus debilidades en términos de apariencia, mediante el insulto o la ridiculización’, mientras que Mentale señala que es la acción de criticar abiertamente a alguien y exhibir sus defectos, lo

cual es llevado a cabo de un modo excéntrico y exageradamente dramático, debido a lo cual se entiende que es una broma.

La diferencia entre el ‘reading’ y el ‘shading’ estaría fundamentada en la simetría jerárquica o de poder entre quienes participen del intercambio comunicativo: el ‘reading’ estaría reservado solo para aquellos casos en los que los participantes tengan posiciones disímiles, mientras que ‘shading’ se utilizaría en aquellos casos en los cuales los participantes están en un mismo nivel (Oishi 259). Para Mentale, en cambio, la diferencia estaría más bien dada por el carácter serio del insulto en el caso del ‘shading’, no así en el caso del ‘reading’. En *Paris is Burning*, la travesti Dorian Corey indica que el ‘reading’ sería una forma desarrollada del ‘shading’ (00:35:27 – 35:33). Se advierte así que no existe un acuerdo generalizado respecto de la diferencia de ambos términos y suelen utilizarse muchas veces como sinónimos en inglés.

El reality show *RuPaul’s Drag Race* reutiliza y reversiona varios aspectos de la cultura del ballroom mediante una competencia en la cual varios hombres deben, mediante algunos desafíos, demostrar cuál de ellos tiene más aptitudes para el arte del transformismo. En este programa, existe una sección denominada ‘Reading Is Fundamental’ en la cual, haciendo alusión directa al documental de Livingston, los concursantes son invitados a ‘insultarse’ entre ellos (O’Halloran 218). A pesar de que para quien no esté familiarizado con este tipo de dinámicas, la premisa pudiera resultar extraña y violenta, cobra sentido debido a la extravagancia y el humor con el cual el intercambio de insultos va ocurriendo en la medida en que los diferentes transformistas utilizan su turno. Butler (129) señala que uno de los insultos favoritos por quienes practican el ‘reading’ es hacer notar la falta de prolijidad o naturalidad en la construcción del personaje buscado por el transformista.

En Chile esta acción se conoce como *palabrear*, que según Carrasco (15) se emplearía como sinónimo de ‘gritarse la vida’ y a la cual define como el acto de denunciar o lanzar injurias hacia otro. El autor señala que es un término utilizado comúnmente en los ambientes de cultura homosexual en el país. En este sentido, indica que el *palabreo* chileno no necesariamente se enmarca en una actividad performática como en el caso de los transformistas de *RuPaul’s Drag Race* o los travestis de *Paris Is Burning*, sino que forma parte de una cultura del insulto propia de la comunidad LGBTIQ+.

Pino (63) señala que a la enunciación de un acto de habla de *palabreo*, que busca ofender, o de ‘mujereo’ como estrategia de feminización e inferiorización del interlocutor, usualmente le sigue una respuesta reactiva y defensiva, o bien el silencio. De este modo, en el caso de que las respuestas del interpelado sean también irónicas y graciosas, se suscitan risas en el entorno y eventualmente también en el interlocutor. Este último, dependiendo del efecto que la risa produzca en él y de las interpretaciones que haga a partir de ello, puede intentar superar la ofensa y el humor precedentes con un nuevo acto de habla aún más irónico, mediante una escalada de insultos verbales.

Las distinciones de Carrasco (15) y Pino (63) sugieren que el *palabreo* se trataría más o menos de un argot *queer* particular, en la medida en que este supondría una manipulación más o menos particular del español estándar, un funcionamiento basado en el “secretismo” para la mantención de los límites de la comunidad y el dominio de poder indexical suficiente para transmitir lingüísticamente identidades *queer*, entre otras funciones (Barrett, “Speech play” 220). En este sentido, la interacción conversacional como tal, más que el uso aislado de ítemes léxicos particulares o formas morfológicas o sintácticas específicas, es el aspecto lingüístico-sociopragmático que define el conocimiento cultural compartido asociado con la orientación sexual o la diversidad de género, de modo que los hablantes pueden emplear este mecanismo comunicativo para emplear estratégicamente implicaturas particulares que pueden ser inferidas eficientemente solo si el oyente tiene conocimiento previo de la cultura LGBTIQ+ (Barrett, “Queer Talk” 824).

Como se advierte, el *palabreo* se vincula de manera más o menos evidente con aspectos identitarios propios de la comunidad LGBTIQ+ en la medida en que el sujeto hablante tiene poder de decisión sobre los efectos indexicales de su propio discurso (Bucholtz y Hall 585) y, en consecuencia, es capaz de determinar en qué contextos los utilizará o no, a través de un proceso de decisión personal en el que influyen una serie de condiciones situacionales, culturales, históricas y sociales (Agha, 241; Eckert 453), visión que se opone a las clásicas de la sociolingüística estructuralista (Labov, *The social stratification of English in New York City*; Trudgill), en la que la capacidad de agencia del individuo no era considerada en el análisis (Pérez-Milans 83). La capacidad de agencia hace referencia a la propiedad de todo individuo de tomar decisiones particulares sobre las

variedades de lenguaje que emplea, de manera consciente y estratégica. Para tal efecto, el sujeto considera aspectos macro y microsociales y su producción lingüística afectará de manera recursiva el propio contexto en el que se produce y será siempre objeto de evaluación (Duranti 453). La consideración de estos aspectos, así como de los propios cambios sociales, han requerido un refinamiento en los mecanismos de análisis lingüístico para hacer frente a los cambios que el post-estructuralismo ha impulsado en las ciencias humanas (Pérez-Milans 87).

En la lingüística sociocultural contemporánea, el fenómeno identitario debe entenderse tanto como una forma individual de auto(re)presentación, así como un constructo relacional en el cual los individuos se posicionan a sí mismos respecto de otros (Barrett, “From Drag Queens to Leathermen” 40). Las identidades individuales de los sujetos son mediadas, reconocidas, construidas y reguladas a través del discurso (Baxter 34).

El fenómeno comunicativo del *palabreo* chileno ha sido escasamente estudiado en su dimensión pragmático – conversacional y actualmente no cuenta con un marco conceptual de la robustez suficiente que delimite y permita establecer una discusión sobre este objeto de análisis e interés (socio-/antropológico-)lingüístico. Esta investigación posee dicha finalidad.

3. Metodología

3.1. Diseño

Esta investigación presenta un diseño interpretativo-cualitativo de tipo análisis de contenido con una temporalidad transversal (Hernández et al. 7). Los datos se obtienen de entrevistas realizadas a los participantes.

3.2. Participantes

Se realizó un llamado abierto por redes sociales a todas las personas que cumplieran con los criterios de inclusión para la investigación: (1) que se percibieran a sí mismas como parte la comunidad LGBTIQ+, (2) que tuviesen más de 18 años al momento de la

convocatoria, (3) que hubieran nacido en Chile y (4) que se encontraran en el país al momento de la entrevista. Se excluyeron aquellas personas que no tenían acceso a internet. A partir de ello, se obtuvo una muestra compuesta por 30 participantes que fueron seleccionados a través de la metodología de bola de nieve. En ella, se selecciona un contacto inicial conocido o que haya llegado a participar a través de la convocatoria general y a este entrevistado se le solicita que pueda invitar a, al menos, un participante más, con quien se vuelve a repetir el proceso. De este modo, la muestra crece linealmente debido a que cada persona refiere al menos a una persona más.

Se entrevistaron en total a 30 participantes, de los cuales 28 son hombres y 2 son mujeres. La mayoría se define como homosexual, a excepción de un caso en el que el sujeto se define como bisexual. Respecto de la identidad de género, la mayoría se define como cisgénero, a excepción de dos casos en los que los sujetos se definen como *queer* y no binario, respectivamente. Respecto de la edad de los participantes, estos se encuentran entre la segunda, la tercera y la cuarta década de vida.

3.2. Estrategia de recolección de los datos

Se realizó una entrevista de tipo semiestructurada. Este tipo de estrategia fue empleada para asegurar que todos los temas potencialmente relevantes fueran cubiertos según lo planificado inicialmente, pero que a la vez quien entrevistara tuviera la posibilidad de modificar las preguntas para cada entrevistado en consideración de sus respuestas particulares o las propias circunstancias (Roller y Lavrakas 53).

Esta fue realizada de manera telepresencial a través de la plataforma Zoom. El investigador llevó a cabo todas las entrevistas. Cada entrevista fue posteriormente transcrita en su totalidad. La duración de cada una de las entrevistas fue, en promedio, de una hora aproximadamente.

La totalidad de los datos obtenidos en las entrevistas no pueden ser dispuestos en el presente artículo por limitaciones de extensión, por tanto, si bien se dispone a continuación la malla temática que condujo el proceso de cada entrevista (Tabla 1), esta considera solamente aquellos apartados y objetivos a los que aquí se hacen referencia, así como también se omiten deliberadamente los momentos de introducción y cierre.

Objetivos	Temas	Preguntas guía
1. Definir y caracterizar las prácticas lingüísticas propias del <i>palabreo</i> .	1.1. Definición. 1.2. Características.	<p><i>¿Cómo definiría “palabrear” en el ambiente LGBTIQ+?</i></p> <p><i>¿En qué consiste el palabreo?</i></p> <p><i>¿Es una forma de comunicación violenta o amistosa?, ¿de qué depende?</i></p> <p><i>¿Acerca de qué temas se palabrea?, ¿cuáles son los temas?</i></p>
2. Determinar delimitaciones pragmáticas del <i>palabreo</i> como formato conversacional respecto de sus condiciones de uso.	2.1. Participantes como emisores. 2.2. Participantes como receptores. 2.3. Contextos de ocurrencia.	<p><i>¿Cualquier persona tiene permitido palabrear?, ¿por qué?</i></p> <p><i>¿Quiénes palabrean?, ¿por qué?</i></p> <p><i>¿Quiénes no tienen permitido palabrear?, ¿por qué?</i></p> <p><i>¿Quiénes no palabrean?, ¿por qué?</i></p> <p><i>¿Es permitido palabrear a un/a amigo/a?, ¿para qué?</i></p> <p><i>¿Es permitido palabrear a alguien que no te(le) cae bien?, ¿para qué?</i></p> <p><i>¿Cuándo se palabrea?, ¿para qué?</i></p> <p><i>¿Cuándo no se palabrea?, ¿por qué?</i></p>

Tabla 1. Malla temática de las entrevistas realizadas en la investigación.

3.3. Procesamiento de los datos

El procesamiento de los datos fue realizado mediante la técnica cualitativa de análisis de contenido de tipo temático (Cáceres 53; Díaz 119). Este proceso implicó (1) producir un análisis inicial con categorías de procesamiento de datos definidas desde el inicio, (2) definir las unidades significativas de contenido, (3) especificar las reglas de análisis y los códigos de clasificación y (4) establecer categorías definitivas, adecuando los códigos a los objetivos de la investigación. Se organizaron y clasificaron los datos a través del programa ATLAS.ti Web (versión 3.19.1-2022-06-20) por parte del investigador, a través de la codificación de las entrevistas respecto de las categorías temáticas apriorísticas definidas inicialmente en la malla temática definición y las resultantes gracias al propio análisis. Las categorías apriorísticas empleadas para lo referido en el presente artículo fueron “DEFINICION”, “CARACTERISTICAS”, “PARTICIPANTES”, “NO_PARTICIPANTES”, “CONTEXTOS_OCURRENCIA” y “CONTEXTOS_LIMITACION”, de las cuales, en torno a cada una, se incorporaron las categorías emergentes propias de la información obtenida en las entrevistas. De este modo, en total, se obtuvo 540 citas organizadas en torno a 29 códigos. Finalmente, se realizó la interpretación de los datos para responder la pregunta de investigación.

4. Resultados

4.1 Aspectos centrales

El *palabreo* es definido por los hablantes como una forma de comunicación en la que participan dos o más personas y que es empleada por la comunidad LGBTIQ+. Los entrevistados refieren una vinculación directa entre el fenómeno del *palabreo* y dicho colectivo. En general, se observa que los entrevistados no presentan grandes dificultades con la tarea de definición del fenómeno y responden sin mayores problemas frente a tal requerimiento, lo que sugiere que la noción se encuentra altamente lexicalizada y que transita como parte del vocabulario cotidiano de los hablantes. Los entrevistados hacen referencia al *palabreo* como un ‘lenguaje’, un ‘código’ o una ‘jerga particular’ empleadas

por hablantes LGBTIQ+. En tal sentido, es posible advertir un sentido de pertenencia cultural respecto de este fenómeno comunicativo:

“Es como un coa sobre un coa, una cosa, es como un dialecto, como que hace alusión a una subcultura, tiene que ver también con una manera de relacionarnos producto [...] de un recurso histórico que ha tenido la comunidad LGBTIQ+”.

(Entrevistado #12, hombre cisgénero homosexual, 29 años)

“Es como una jerga de la subcultura LGBTIQ+ que tenemos como las colas”.

(Entrevistado #22, hombre cisgénero homosexual, 33 años)

“Es la necesidad que tenemos las personas dentro de la comunidad de poder como reforzar nuestra relación más íntima, porque en realidad, por ejemplo, el uso del palabreo dentro de mis amigos o con mi pareja está relacionado directamente con una intimidad, con una relación, hay algo íntimo detrás”.

(Entrevistado #17, hombre cisgénero homosexual, 37 años)

En torno a la naturaleza comunicativa del fenómeno, los hablantes reconocen una entidad pragmática conversacional en la que se destaca la presencia de características de descortesía verbal y del humor, a la vez que se plantea el requerimiento de un grado de cercanía importante entre los interlocutores, la cual puede estar dada por la pertenencia a la comunidad LGBTIQ+, por una amistad, o bien, ser reemplazada por pistas contextuales que permiten identificar adecuadamente el carácter simulado de lo dicho.

“Es una acción que se da en un diálogo [en el] que sí o sí deben haber al menos dos personas para interactuar y que por lo general, [...] se denosta el uno al otro, pero en un contexto permitido o en un contexto de humor”.

(Entrevistado #1, hombre cisgénero homosexual, 33 años)

“Sería algo así como tratarse o hablar con términos que intencionalmente serían considerados como groserías, pero usarlo de forma pa’l chacoteo, webeo, y todo como en cariño y respeto”.

(Entrevistado #13, hombre cisgénero homosexual, 28 años)

“El palabreo es como una especie de diálogo rápido, que puede ser como insultante, pero dentro del contexto, se entiende que no es en mala”.

(Entrevistada #30, mujer cisgénero lesbiana, 30 años)

Los entrevistados reconocen en el *palabreo* un carácter dual, debido a que en él se define una tendencia tanto prosocial como antisocial. Es decir, el *palabreo* puede ser utilizado con una finalidad amistosa, o bien, también puede emplearse como estrategia para denostar a un oyente particular. Sin embargo, se advierte que no existe una diferencia taxativa entre uno y otro tipo de *palabreo*, por lo que ambas características podrían incluso llegar a ser evidenciables en una misma situación comunicativa. Se advierte así que no hay una única interpretación de la intención comunicativa detrás de la definición del concepto.

“Tiene connotación positiva y negativa en realidad. El palabreo se puede utilizar como para echar la talla un rato entre amigos y, también, pa’ agarrarte a alguien... subirlo y bajarlo, con la connotación negativa que corresponde”.

(Entrevistado #3, hombre cisgénero homosexual, 32 años)

“Siento que igual se divide en dos tipos de palabreo, hay un palabreo que está al filo de lo ofensivo, pero que al final termina siendo gracioso, irónico, y hay otro palabreo que sí es muy intenso y con el fin de denostar y al ser tan vulgar termina siendo gracioso”.

(Entrevistado #11, hombre cisgénero homosexual, 33 años)

“Hay como dos variantes, desde mi punto de vista, como el palabreo que es más pesado, más de enfrentarte a alguien y el otro palabreo que hay como entre la comunidad gay, de amigos gays, que es como aceptado, de hecho”.

(Entrevistado #6, hombre cisgénero homosexual, 31 años)

La pertenencia a la comunidad LGBTIQ+ y el conocimiento de los códigos que operan en ella suponen una salvaguarda contextual respecto del conflicto verbal. A partir de ello, se identifican las faltas a la cortesía como simuladas, al menos parcialmente, lo que favorece el mantenimiento del respeto de la imagen de los interlocutores. De este modo, esta condición identitaria sexo-genérica se traduce en una condición contextual que les permite a los interactantes interpretar adecuadamente los insultos como parte de un código no amenazante.

“Dentro de la comunidad LGBT, creo que no resulta ofensivo [porque existe una] resignificación [del lenguaje]”

(Entrevistado #10, hombre cisgénero homosexual, 33 años)

“No lo definiría como violento, porque en verdad el palabreo es una jerga que una ocupa con las amigas y ya”

(Entrevistado #22, hombre cisgénero homosexual, 33 años)

“Es algo que está permitido dentro de la comunidad LGBT”

(Entrevistado #18, hombre cisgénero homosexual, 29 años)

Algunos entrevistados conceptualizan el *palabreo* desde su aspecto reivindicativo – político, en la medida en que señalan que este surge como manifestación de una situación de desigualdad y opresión desde la sociedad hacia el sujeto LGBTIQ+, particularmente hacia los hombres de la comunidad. Para ello, se hacen referencias a experiencias propias vividas en las que el *palabreo* se utiliza como dispositivo de defensa comunicativa ante situaciones de amenaza derivadas de conductas heterocisnormativas de terceros.

“Es como una forma de reivindicar [...] las agresiones que pueden surgir hacia la comunidad LGBTIQ+, sobre todo hacia los gays o a los hombres que practican el transformismo, [...] creo que es como reivindicar eso y pensarlo de manera cómica o con cierto humor negro”.

(Entrevistado #8, hombre cisgénero homosexual, 35 años)

“Surge como un mecanismo [...] para enfrentar ciertas situaciones de violencia asociadas a la sexualidad, como un recurso de creatividad para responder frente a ciertas cosas que pueden resultar discriminatorias, para, por ejemplo, defenderme en el colegio cuando era chico”.

(Entrevistado #23, hombre cisgénero homosexual, 28 años)

“Es como una forma de comunicarse que responde a la violencia a la que nos sometemos siempre o a la que nos someten siempre, cachai”

(Entrevistado #4, hombre cisgénero homosexual, 27 años)

En definitiva, el *palabreo* es conceptualizado por los propios hablantes como una forma de interacción que constituye un formato conversacional particular de la comunidad LGBTIQ+ chilena y que resulta amigable para los interactantes, pero que a la vez puede tornarse violento en términos de la intención comunicativa que comporta. Su interpretación dependerá de las condiciones en las que la interacción transcurre, es decir, no solamente se encuentra supeditada a la intencionalidad aislada del hablante, sino que resultan particularmente relevantes las condiciones contextuales en las que el *palabreo* ocurre y la actitud del interlocutor. En estas condiciones contextuales, se reconoce la importancia del posicionamiento sociocultural de los hablantes respecto de sus propias vivencias

identitarias, así como la reacción de los oyentes eventuales o intencionados que colaboran en una potencial construcción colectiva del mensaje.

4.2. Tópicos de conversación

En el marco del *palabreo*, los tópicos de conversación son variados y no resultan excluyentes entre sí. La naturaleza del *palabreo* no se encuentra basada en las temáticas abordadas. Es decir, un *palabreo* no deja de serlo por abordar un tema u otro en particular, sino que depende de las condiciones pragmáticas ya planteadas para que sea reconocido como tal. No obstante, se advierten ciertas temáticas recurrentes, lo que evidencia que este formato conversacional se emplea con mayor naturalidad, pero no de manera exclusiva, para abordar ciertos tópicos particulares, según señalan los entrevistados.

Las temáticas que hacen referencia a la vida sexo-afectiva de los hablantes son referidas por los entrevistados como un tópico común en este formato. Se abordan temas respecto de la vivencia personal de las relaciones íntimas que establecen los interactantes con terceros y se remarcan particularidades en relación con los roles sexuales, formatos de encuentro o infecciones de transmisión sexual. Estas temáticas escapan del ámbito exclusivamente privado del sujeto y se emplean con naturalidad dentro del contexto del *palabreo*, sin tener en consideración la presencia de oyentes distintos a los de la propia diada comunicativa. El contenido conversacional es explícito respecto de la forma como se aborda la temática y los hablantes no refieren ni hacen uso de eufemismos para referirse al acto sexual, lo que sugiere que el carácter manifiesto y abierto del abordaje de la sexualidad representa un aspecto relevante de la identidad del propio *palabreo* como formato conversacional. Un tema recurrente resulta ser la diferenciación entre el sujeto pasivo y el activo dentro de la relación sexual homosexual.

“Me acuerdo como en los encuentros de carretes, y harta conversación era como de las pasivas o quiénes eran las activas del grupo”

(Entrevistado #9, hombre cisgénero bisexual, 33 años)

“[se habla acerca de] enfermedades de transmisión sexual o infecciones de transmisión sexual que generan como [...] una suerte de estigmatización sobre una persona que la porta”

(Entrevistado #12, hombre cisgénero homosexual, 29 años)

“[En el palabreo se habla] de activo o pasivo, o versátil, ¿no? y todas sus acepciones, como con otras palabras similares, cachai. [Se habla también de los] gustos sexuales también ‘mira a este le gustan de tal forma’ o ‘mira quién viene ahí, apuesto que te gusta’ como ese tipo de cosas”

(Entrevistado #25, hombre cisgénero homosexual, 36 años)

“Como el primer tema, el que más se repite, es el tema como sexual. [Acerca de] la promiscuidad o de como [es] el acto per se, [...] cómo hablan de la otra persona [...] como muy promiscua o que le gusta de cierta manera, sobre todo si se trata como de sexo anal.”

(Entrevistada #30, mujer cisgénero lesbiana, 28 años)

Otra temática referida por los entrevistados es aquella vinculada al aspecto del interlocutor. En este sentido, el *palabreo* se emplea para hacer énfasis en las características poco armónicas o estéticamente cuestionables del interactante de acuerdo con la opinión del emisor. La explicitación de estas características en el discurso no tiene como finalidad comunicativa denostar o atacar al interlocutor de manera manifiesta, sino que, tal como mencionan los entrevistados, dicha condición se emplea como recurso humorístico. Se aprecia que las valoraciones estéticas que realizan los hablantes carecen de un sentido reflexivo y hacen referencia, principalmente, a la fealdad y a la gordura. Se advierte que, en el diálogo, el proceso de hacer visibles dichas características del otro no supone la revisión ética de lo dicho ni se aplican censuras morales, aun cuando, de hecho, el hablante pueda tener una posición crítica y sensata respecto de estas temáticas. Es decir, una persona que en la cotidianidad no emplearía este tipo de ofensas en una situación de conflicto por considerarlas demasiado ofensivas y ajenas a su canon moral, podría eventualmente utilizarlas en el contexto del *palabreo*. Las opiniones de los entrevistados sugieren que la situación de *palabreo* supone una suspensión de estas condiciones morales en la conversación y se anula, al menos parcialmente, la responsabilidad del emisor respecto de lo dicho. Se advierte entonces que, en términos relativos, la responsabilidad de asumir un valor veraz en las palabras del emisor recaen, al menos en mayor medida, en el oyente.

“[En el palabreo] existe como una dimensión estética bien presente, entonces también es una manera de quizás de atacar, [...] de ‘bajar humos’”

(Entrevistado #12, hombre cisgénero homosexual, 29 años)

“[En el palabreo aparecen] características como ‘la fea’, por ejemplo, no sé y [...] por ejemplo no sé poh, como alguien que diga ‘esta es la bonita’ y ‘la de la cicatriz’, como un comercial, ¿cierto?”

(Entrevistado #15, hombre cisgénero homosexual, 29 años)

“[En el palabreo] aparecen los temas [...] de la discriminación: ‘la gorda, ‘la flaca, no sé, pero con un sentido humorístico, no es con un sentido, así como para decirle a la gorda que está gorda y que tiene que bajar de peso, sino que ‘mira la guatona y se cree la sexy’, ¿cachai? es como eso, en un sentido desde el humor”

(Entrevistado #17, hombre cisgénero homosexual, 37 años)

“[En el palabreo se hace referencia a] weas físicas cachai, como feo, fea, gordo, algún defecto que tenga tu cuerpo, cachai”

(Entrevistado #25, hombre cisgénero homosexual, 36 años)

Otro tema común en el *palabreo* es el relacionado con el nivel socioeconómico de los participantes. Los entrevistados refieren que esta temática es común, aunque los entrevistados la mencionan en menor medida que los tópicos relacionados con las relaciones sexoafectivas y el aspecto de los participantes. En el *palabreo*, los comentarios respecto del nivel socioeconómico se plantean de manera abierta y directa. Esta forma de hacer referencia al tema constituye una característica particular del *palabreo*, en la medida en que los comentarios acerca de este tópico generalmente se consideran políticamente incorrectos y faltos de tacto social en nuestra cultura. En caso de tener que referirse necesariamente a ellos, esta conversación se prefiere privada y se espera un nivel de cercanía importante entre los interactantes. En este caso, el *palabreo* viola estos mandatos sociales, presentando esta característica como parte de un *palabreo* que es público y a cuya información pueden acceder oyentes eventuales.

“También se palabrea respecto de la situación económica”

(Entrevistado #12, hombre cisgénero homosexual, 29 años)

“[En el palabreo se] tienen frases como muy características como, no sé, ‘el maricón patas con tierra’”

(Entrevistado #15, hombre cisgénero homosexual, 29 años)

“También hay un tema como con lo social. También he escuchado mucho palabreo como por carencias y [...], no solamente monetaria (sic), sino que también familiares”

(Entrevistado #25, hombre cisgénero homosexual, 36 años)

Por último, los eventuales tópicos derivados de la cotidianidad resultan relevantes. En este sentido, se evidencia que el *palabreo* no se circunscribe de manera exclusiva a una de las tres temáticas ya mencionadas, sino que es posible *palabrear* en la vida cotidiana al tratar un tema cualquiera. Así, el *palabreo* se concibe como un formato de conversación que aparece naturalmente en la progresión del discurso casual y que no necesariamente se vincula con un tópico en particular, lo que evidencia una predisposición del hablante y de las condiciones contextuales para poder llevar a cabo un *palabreo*. Los entrevistados manifiestan que las temáticas pueden ser nimias o intrascendentes para el resto de la conversación o para las condiciones de vida de los sujetos participantes. Esta característica resulta relevante en la medida en que permite afirmar que el *palabreo* trasciende la sola referencia a temáticas particulares y, de este modo, queda instalado como una forma de conversación que permea hacia la conducta comunicativa cotidiana del hablante, quien puede hacer de cualquier tópico una temática para *palabrear*.

“Yo lo ocupo para la vida súper cotidiana [...] tengo un grupo de WhatsApp con dos amigos colas también que se llama ‘las cabras’ en el celu y siempre mandamos memes de todo, desde que hace frío hasta que cualquier weá, que nos comimos a alguien nuevo [...] y ahí siempre las palabreamos, pero es un palabreo súper cotidiano, así como ‘hola, buenos días, ¿cómo estái, culiá?’ y la otra responde ‘bien, aquí culiá, cagá de frío weon, esperando la micro’, cachai”

(Entrevistado #22, hombre cisgénero homosexual, 33 años)

“[El palabreo] puede ser sobre cualquier cosa, desde cosas físicas como ‘ay, esa camisa que llevas puesta’ o el color de tu casa”

(Entrevistado #29, hombre cisgénero homosexual, 39 años)

“[El palabreo] aparece dentro de una conversación super cotidiana que se puede generar en un escenario [...] como un carrete. No sé, por ejemplo, alguien dice ‘me voy a ir a vivir a otro país’ y entonces alguien le dice cómo ‘yaaa que patúa’, entonces como que puede ser muy breve, pero eso ya es como un palabreo”

(Entrevistado #26, hombre cisgénero homosexual, 27 años)

4.3. Participantes potenciales y dinámicas vinculares

Respecto de los participantes, los entrevistados reconocen como una característica importante la pertenencia a la comunidad LGBTIQ+. Esta condición permite a los interactantes comprender que las dinámicas del *palabreo* operan más allá del insulto que se aprecia en la superficie del acto de habla, de modo que comporta una circunstancia contextual relevante para la interpretación adecuada del mensaje. Los entrevistados identifican en este formato conversacional un mecanismo de reconocimiento de las diferencias sociales y culturales que ser parte de la comunidad LGBTIQ+ implica, a partir de lo cual se establece un límite entre quienes tienen licencia para utilizar el *palabreo* en su discurso conversacional y quienes no. Esta diferencia evidencia que el *palabreo* está vinculado a una propiedad cultural que tiene la comunidad de la diversidad sexo-genérica sobre él.

“Creo que la condición es ser parte de la comunidad LGTBIQ+”
(Entrevistado #27, hombre cisgénero homosexual, 28 años)

“Hay gente LGBT como que dice ‘no, esto es algo nuestro y na’ que ver que otra persona como externa a la comunidad lo utilice”
(Entrevistado #10, hombre cisgénero homosexual, 33 años)

“Creo que es algo como reservado solo para las personas que se identifican con algunas de las identidades sexuales [de la comunidad LGBTIQ+], porque siento que hay una carga [...] reivindicativa que las otras personas no la han vivido y difícilmente las van a poder entender de la forma en que las personas que sí lo han vivido”
(Entrevistado #8, hombre cisgénero homosexual, 35 años)

“Siento que al pertenecer a la misma comunidad [LGBTIQ+] tenemos algo en común, como una base de discriminación social que nos ha afectado a todos de cierta manera y sabemos controlar esos límites y tener ese pase para palabrear, no desde la ignorancia, sino que va desde experiencia propia y sabemos hasta dónde puedes llegar con el palabreo. Siento que en ese caso entre dos personas de la comunidad se entiende mejor”

(Entrevistado #11, hombre cisgénero homosexual, 33 años)

“[El palabreo] es una un tema como bien exclusivo de la comunidad gay, de la comunidad de mujeres trans o travestis también [...] y siento que otros actores, por ejemplo, del mundo de lo heterosexual, no [podrían palabrear]. Si bien quizás no está como prohibido explícitamente que

puedan palabrear [...],yo creo que no sería como auténtico, no sé por qué no, no les saldría, siento que no.”

(Entrevistada #30, mujer cisgénero lesbiana, 28 años)

No obstante, los entrevistados afirman que los sujetos que no pertenecen a la comunidad LGBTIQ+ también pueden participar de la dinámica del *palabreo* siempre y cuando se reconozca un vínculo entre ellos y las personas de la comunidad que participan de la conversación. En este sentido, se advierte que la posibilidad de establecer una interacción de *palabreo* entre dos sujetos no necesariamente implica un sentido de comunidad estrictamente identitaria entre los interactantes, sino que también operan disposiciones afectivas entre los participantes del intercambio comunicativo. A partir de los comentarios de los entrevistados, parece operar una licencia otorgada a las personas heterosexuales y/o cisgénero para poder participar de esta dinámica, aparentemente, sin consecuencias sociales negativas para el emisor.

“Es que si hay confianza y ya te conocen y [aquella persona que no pertenece a la comunidad LGBTIQ+] te expresa, así como explícitamente que está a favor de la comunidad, de nuestros derechos y de que en definitiva no hay discriminación detrás, hasta tú lo podí’ palabrear, cachai”

(Entrevistado #17, hombre cisgénero homosexual, 37 años)

“Tú también puedes ser hetero [...] de orientación sexual o heterocis [heterosexual y cisgénero] y bueno, tener tu vida construida en base a la cultura queer, tanto como porque tu mejor amiga o tu mejor amigo de la U, tu prima, tu hermana, todas tus amigas, o tú lo decidiste, o te encanta ser parte de eso, seas hombre heterocis o mujer heterocis, pero sí es obvio que lo puedes utilizar [el palabreo], lo puedes emplear, lo puedes vivir y todo aquello”

(Entrevistado #22, hombre cisgénero homosexual, 33 años)

“No es necesario que tú seai LGTBIQ+ [...], si erí una persona hetero pero muy cercana a esos grupos, como que igual vai adaptando esas dinámicas”

(Entrevistado #4, hombre cisgénero homosexual, 27 años)

En términos generales, los entrevistados aseveran que este formato conversacional es más común entre los hombres de la comunidad LGBTIQ+ y entre las mujeres, sin importar si estas son cisgénero u heterosexuales. Así, en el caso de las mujeres, los límites

de ‘permissividad de uso’ respecto del *palabreo* son más difusos y parece existir cierta amplitud con incluir a mujeres que no pertenecen a la comunidad de práctica analizada, fenómeno que no se advierte con hombres.

“Considero que [el palabreo] es más propio entre los hombres, no sé si necesariamente cis, pero sí entre la comunidad gay”

(Entrevistado #1, hombre cisgénero homosexual, 33 años)

“A las mujeres en general también como que se les permite [palabrear] independiente de si son gay, lesbiana o hetero (sic)”

(Entrevistada #14, mujer cisgénero lesbiana, 27 años)

Además de las condiciones ya mencionadas, los entrevistados indican que idealmente debe existir un vínculo cercano entre las personas que se *palabrean* para permitir que se advierta explícitamente su carácter no insultante por ambas partes. En este sentido, la confianza que tengan los interactantes resulta fundamental en el aseguramiento de la neutralización del carácter agresivo del mensaje, de modo que se asegura así que la conversación no se torne violenta u ofensiva. La inobservancia de esta condición supone un formato conversacional distinto, es decir, ya no corresponde a un *palabreo* como tal, sobre todo si alguna de las partes no pertenece a la comunidad LGBTIQ+, circunstancia en la cual se advierte un carácter violento y amenazante.

“Si viene un extraño [con el] que no existe esa confianza de por medio, y que es un hetero cis... su palabreo inmediatamente causa mmm... es ajeno. Es ajeno y no... no, no es ‘parte de’. De hecho, no se tomaría como un palabreo. Yo creo que sale y se desborda del área del palabreo, y pasa a ser una ofensa, como más despectivo”

(Entrevistado #2, hombre cisgénero homosexual, 32 años)

“Yo creo que el palabreo, viene de la comunidad [LGBTIQ+] propiamente tal. Es intrínseco de la comunidad, cuando se hace fuera de la comunidad yo creo que cambia el sentido, ya no es palabreo [...] que un grupo heterosexual que no ha tenido contacto con la comunidad, [...] comience este pseudopalabreo, no es palabreo, es o un ataque o una conversación seria”

(Entrevistado #3, hombre cisgénero homosexual, 32 años)

“Viene el micrero, no sé, a mi amiga trans le dice ‘oye maricón paga el pasaje que te está haciendo el loco’ y es distinto cachai, porque en otra

boca, como lo decía Lemebel suena homofóbico [...] no todos los lenguajes son posibles en todos los contextos [...] hay que respetar [...] esos niveles éticos del lenguaje”

(Entrevistado #22, hombre cisgénero homosexual, 33 años)

Los hablantes indican que el fenómeno del *palabreo* se asemeja a lo que ocurre en algunas comunidades afroamericanas, en las que existen denominaciones como ‘nigger’ o ‘nigga’ que resultan comunes entre personas de la propia comunidad negra, pero son ofensivas en el caso de que los emplee una persona blanca para referirse o dirigirse a ellos. Esta comparación subraya la noción de la existencia de licencias que deben poseer los interactantes a la hora de participar de un *palabreo*.

“Como cuando los nigga dicen que no les pueden (sic) llamar así, pero se pueden llamar nigga entre ellos, cachai”

(Entrevistado #25, hombre cisgénero homosexual, 36 años)

“Se me vino a la cabeza el ejemplo de [...] ‘nigga’, que se utiliza mucho entre las comunidades afroamericanas en Estados Unidos. Entre ellos se pueden decir “nigga” pero que una persona blanca le diga [así a] alguien afrodescendiente, es un insulto y entonces [...] lo mismo pasa con el mujerear a alguien que está ahí o cuando le dicen a alguien maricón”

(Entrevistado #26, hombre cisgénero homosexual, 27 años)

Los entrevistados manifiestan que el *palabreo* funciona como una estrategia de fortalecimiento y fomento del vínculo entre los interactantes, en condiciones donde el vínculo de cercanía es preexistente a la situación de *palabreo*. Incluso plantean que es posible utilizar esta estrategia conversacional como atenuador pragmático de mensajes que pueden resultar parcialmente ofensivos o hirientes debido a su naturaleza crítica: se observa así que los hablantes emplean hábilmente esta estrategia comunicativa en el transcurso de la dinámica conversacional. Los entrevistados manifiestan que los logros tanto comunicativos como afectivos que son alcanzados por esta dinámica no operan de la misma manera con hablantes heterosexuales, en los que el grado de cercanía logrado no llega a ser similar en magnitud al que se aprecia entre interactantes pertenecientes a la comunidad LGBTIQ+.

“Cuando tú te palabreas con alguien de la comunidad [...] hay una relación íntima, una intimidad. A veces con los heteros hay buena onda, cariño, amistad, pero no hay esa intimidad [...] porque somos de los mismos poh cachai, nos gusta lo mismo, carreteamos donde lo mismo,

hemos sido históricamente dejados de lado, hemos sido históricamente violentados”

(Entrevistado #17, hombre cisgénero homosexual, 37 años)

“[El palabreo] es muy flexible y [...] va cambiando en función del contexto, entonces, puedes palabrear a un amigo tratando de decirle alguna verdad, sin que sea tan duro, o puedes tratar de decirle una mentira, con el propósito de sacar risas de generar una esfera graciosa. Puedes, incluso, utilizarlo como, otorgándole como... una connotación más de admiración, eh... como un piropo”

(Entrevistado #2, hombre cisgénero homosexual, 32 años)

“Yo creo que [el palabreo] es un acto de confianza”

(Entrevistado #3, hombre cisgénero homosexual, 32 años)

No obstante, los entrevistados señalan que bajo ciertas condiciones, el *palabreo* podría implicar mensajes que sí tienen la intención de violentar o generar malestar en el interlocutor. En tales casos se emplearía este formato conversacional con el fin ofender, caso en el cual ya no se aprecia como objetivo el robustecimiento del vínculo entre los interactantes, sino que, por el contrario, se enfatizan las diferencias que existen entre ellos. Sin embargo, algunos entrevistados también dudan respecto de si este tipo de interacciones son o no formas de *palabreo*, o bien, si son otras formas comunicación que implican la sola existencia de la agresión verbal.

“[También se emplea el palabreo para] demostrar la supremacía de alguna manera o ponerle el pie encima a la otra persona de manera de ser o demostrar tu superioridad relativa, [...] ahí yo creo que utilizas el palabreo como [...] ofensa, [...] insulto”

(Entrevistado #1, hombre cisgénero homosexual, 33 años)

“Si esa persona sabe que no te cae bien y hay una relación que derechamente no es amistosa, para mí no sería tan palabreo, sería más agarrarla a puteás, a chuchás... o como tratar mal a la persona. A menos que sea como más ese palabreo que es como más ‘shade’ [...] para algunos funciona así el palabreo”

(Entrevistado #4, hombre cisgénero homosexual, 27 años)

“Me parece como importante, pero a la vez súper sutil la diferencia entre la pesadez, la talla pesada y el palabreo porque es súper delgada la línea”

(Entrevistado #29, hombre cisgénero homosexual, 39 años)

4.4. Condiciones contextuales de aparición y de limitación

La relación que existe entre los interlocutores resulta fundamental para el curso de la licencia que permite participar de una situación comunicativa de *palabreo*. Sin embargo, existen ciertas cualidades contextuales en las que esta licencia resulta válida, al margen del estatus relacional de los interactantes y de la intención comunicativa subyacente en la conversación.

Los entrevistados reconocen que el contexto debe ser de intimidad y confianza, tanto entre los propios interactantes como de las condiciones que circundan la conversación.

“[El palabreo ocurre en] un contexto muy íntimo en el que todos tenemos el mismo código”

(Entrevistado #15, hombre cisgénero homosexual, 29 años)

“[El palabreo ocurre] siempre [...] en espacios de intimidad,[...] en espacios donde tú te encuentras con las personas [...] puede ser en público por ejemplo cuando tú te encuentras con un amigo en la calle [...]”

(Entrevistado #17, hombre cisgénero homosexual, 37 años)

“[El palabreo] nace en estos círculos de amistad o de confianza”

(Entrevistado #20, hombre cisgénero homosexual, 36 años)

No obstante, esta condición contextual no depende del carácter público o privado de la situación comunicativa. Los entrevistados no reconocen en dicha distinción un factor condicionante de la aparición del *palabreo*, de modo que la naturaleza de la intimidad referida no parece radicar necesariamente en una situación de aislamiento material del intercambio comunicativo. Con ello, el carácter íntimo estaría dado solamente por las características de la relación sostenida entre los interlocutores. De todas maneras, existen entrevistados que reconocen la aparición del *palabreo* en situaciones de aislamiento, aun cuando no se reconoce como condición limitante, por ejemplo:

“En una habitación con mis amigos y vamos a estar solo nosotros, ese contexto ya a mí me permite o nos permite [...] palabrear”

(Entrevistado #6, hombre cisgénero homosexual, 31 años)

“[Tenía una amigo que] me trataba de mujer donde fuese la oportunidad pero siempre que estuviésemos solos”

(Entrevistado #7, hombre cisgénero homosexual, 30 años)

La idea de que la condición de intimidad no responde a la dicotomía de privado versus público se refuerza con lo que expone esta entrevistada:

“Quizá la [importancia de la] separación del contexto [...] no es tanto como el contexto [...] per se, sino que quizás, [lo son] las personas que componen ese espacio porque, por alguna razón, no sé, las personas que yo cacho que son gay, o son trans, tienen como un sentido del humor tan diferente al común cotidiano que hasta en las situaciones más trágicas encuentro yo, se puede dar como esa dinámica del palabreo y por eso como que funciona como una especie de pegamento social, [...] entre las personas que tú sabes que son tus semejantes.”

(Entrevistada #30, mujer cisgénero lesbiana, 28 años)

En definitiva, las condiciones contextuales para la aparición del fenómeno del *palabreo* pueden darse en situaciones privadas, esto es, situaciones en donde un grupo controlado de personas determinadas puede escuchar y participar de la situación comunicativa y en las cuales el hablante tiene una noción más o menos conocida de cuáles podrían ser las reacciones e interpretaciones de los interlocutores debido a la confianza preexistente al propio *palabreo*, por ejemplo:

“Si estai en un carrete con unos amigos, tomándote un trago, [...] te podí empezar a palabrear con tus amigos sin ningún problema”

(Entrevistado #3, hombre cisgénero homosexual, 32 años)

“[El palabreo] ocurre cuando estamos como en grupos como en casa, cuando estamos en confianza más que nada”

(Entrevistado #14, mujer cisgénero homosexual, 27 años)

“[El palabreo] ocurre generalmente en carrete o juntas con amigos, amigos digamos, la mayoría que pertenecen a la comunidad LGBTIQ+ y claro en ese contexto muy de webeo”

(Entrevistado #13, hombre cisgénero homosexual, 28 años)

Pero también el *palabreo* puede ocurrir en situaciones públicas, en las cuales el interlocutor conoce de antemano que existen oyentes eventuales, sobre los que no aplican necesariamente los mismos marcos interpretativos y, por tanto, como emisor del mensaje,

no tiene control alguno sobre las reacciones o respuestas que dichos oyentes pueden llegar a reproducir. Esto queda evidenciado en las siguientes intervenciones, por ejemplo:

“Uno de los lugares que el palabreo está como súper, [...] que el palabreo tú lo escuchabai así mucho era en la discos, en los lugares donde la gente va a bailar, especialmente donde hay transformistas”

(Entrevistado #18, hombre cisgénero homosexual, 29 años)

“Yo creo que [el palabreo puede ocurrir] en cualquiera [contexto], sobre todo yo pienso el contexto social de las personas que lo integran, si yo estoy con un amigo en un funeral, en el baño o afuera, para mí da lo mismo, se define con quien esté”

(Entrevistado #19, hombre cisgénero homosexual, 32 años)

“O sea me imagino que [puede ocurrir un palabreo] en una conversación espontánea por ejemplo, que salga de no sé, en la fila de algún lugar, de un banco y uno cacha que hay una persona LGBT cerca y se produce algo más espontáneo”

(Entrevistado #9, hombre cisgénero bisexual, 33 años)

“[El palabreo puede ocurrir] desde [en] un funeral hasta [en] un matrimonio”

(Entrevistado #1, hombre cisgénero homosexual, 33 años)

La referencia a los contextos como discotecas, funerales, bancos o matrimonios, evidencia que el carácter íntimo del *palabreo* no está dado necesariamente por las condiciones del entorno, sino que principalmente por la percepción de intimidad que tienen los hablantes entre sí.

A pesar de la idea de que las condiciones contextuales no representan una condición particularmente determinante para la aparición del *palabreo*, de todos modos, en algunos casos, los hablantes sí señalan la existencia de ciertas limitaciones contextuales que determinan que no sea posible su aparición. Es decir, las condiciones contextuales funcionan predominantemente como barreras más que como facilitadoras de las situaciones comunicativas de *palabreo*.

En este sentido, los entrevistados reconocen principalmente dos contextos en los que habrían ciertas restricciones para emplear este recurso comunicativo. El primero de ellos es el contexto familiar, tal como se advierte a continuación:

“Si estamos como con la familia de mis amigos o con mi familia, como que no se da [el palabreo], por muy adultos que seamos, como que hay límites”

(Entrevistada #14, mujer cisgénero lesbiana, 27 años)

“[No es posible palabrear] en contextos familiares muchas veces, casas de abuelos, [por ejemplo]”

(Entrevistado #13, hombre cisgénero homosexual, 28 años)

“[En un ambiente familiar] más que como que no se pueda [palabrear], siento que sería muy fome, como que el resto no lo entendería”

(Entrevistado #26, hombre cisgénero homosexual, 27 años)

El segundo contexto limitante es el laboral. Los entrevistados reconocen en los espacios de trabajo un ambiente en el cual no es posible emplear libremente este recurso comunicativo, como se advierte a continuación:

“Creo que también el límite del trabajo para mí tiene que ver también con lo coloquial del lenguaje. Dentro de mi trabajo, entonces, por lo menos para mí sería complicado palabrearse porque creo que el palabrear ya transforma las situaciones en algo coloquial, entonces ya es un juego que no me gustaría jugar a mí personalmente”

(Entrevistado #25, hombre cisgénero homosexual, 36 años)

“Yo en la oficina no lo haría, [...] ahora con mis compañeros cis yo tengo confianza para tirar una pesadez a alguien, una talla pesada y que te la conteste de vuelta, pero para mí eso no es [...] palabreo”

(Entrevistado #29, hombre cisgénero homosexual, 39 años)

“En un ambiente laboral, yo diría que no [es posible palabrear] porque igual es como, es muy informal, igual por respeto, es como el respeto que uno mantiene que no va a decir [...] groserías durante la pega, no va a hablar ciertos temas [...] vulgares cuando uno está trabajando, por respeto a las personas”

(Entrevistado #21, hombre cisgénero homosexual, 23 años)

Los entrevistados reconocen en estos espacios ciertas condiciones limitantes basadas en la homofobia, la heteronorma, el grado de formalidad y/o la asimetría comunicativa que determinan que, en el caso de producirse una situación comunicativa de *palabreo*, esta resulte incómoda, inapropiada o políticamente incorrecta, lo cual afectaría la progresión de la propia conversación y atentaría contra la imagen de los interlocutores lo que, en consecuencia, desmotivaría cualquier intento de *palabreo* en dichas condiciones. Es

posible que estas determinantes de limitación para la aparición de este tipo de intercambio conversacional puedan aparecer de manera aislada, o bien, en conjunto, en los diferentes contextos. Así por ejemplo:

“[No es posible *palabrear* en la casa de familiares] por qué la mayoría de la gente de esa generación [...] lamentablemente todavía es homofóbica”

(Entrevistado #13, hombre cisgénero homosexual, 28 años)

“[No es posible *palabrear* en el trabajo] pues [...] mi ambiente de oficina es heteronormado”

(Entrevistado #29, hombre cisgénero homosexual, 39 años)

“[No es posible *palabrear*] en los espacios heteronormados [...], como que es más peligroso quizá, o no está bien bienvenido (sic)”

(Entrevistada #30, mujer cisgénero lesbiana, 28 años)

En este sentido, la fuerza que poseen el grado de vinculación y la cercanía entre los interlocutores no supera a la que ejercen las condiciones limitantes del medio para la producción del *palabreo*. En otras palabras, es posible que dos interactantes tengan un grado de confianza e intimidad muy alto, pero si se encuentran en un contexto laboral o familiar es muy poco o nada probable que ocurra el *palabreo*, debido a que las condicionantes situacionales comportan barreras robustas para evitar su ocurrencia.

5. Discusión

El *palabreo* es caracterizado por los propios hablantes de la comunidad LGBTIQ+ como un formato conversacional reconocido como propio, un argot con características definidas y que forma parte del conjunto de singularidades identitarias que los participantes de esta comunidad de práctica emplean activamente como elementos distintivos, tal como sugiere Barrett (“Speech play” 216) respecto de otras formas de comunicación *queer* reportadas en diversas lenguas.

No obstante, la información entregada por los entrevistados sugiere que el *palabreo* no se trata *solamente* de un argot. En este sentido, la noción de argot hace referencia a un conjunto de particularidades lingüísticas generalmente caracterizadas por algunos rasgos sintácticos y fonéticos, pero por sobre todo por un conjunto léxico afectado por reglas

metafóricas o de transformación (Álvarez 125). Con ello, el énfasis investigativo está dado por la develación de la información que se encuentra encriptada en palabras o expresiones que han sido modificadas por cambios semánticos que obedecen a factores de índole social (Pérez 18). En este caso, las piezas léxicas y las características discursivas empleadas no resultan tan relevantes como el propio fenómeno conversacional, por lo que una perspectiva (socio)pragmática que rescate esta dimensión interactiva es necesaria para comprender a cabalidad el fenómeno. Con ello en consideración, el *palabreo* es, entonces, una *práctica lingüística*, en el sentido en que su naturaleza está fundida con una serie de otras prácticas sociales que los individuos hacen y su uso, en tanto variedad particular, se opone a la normatividad de la lengua (Pennycook 3). El concepto de *práctica lingüística* connota además la dimensión del uso del lenguaje, pero no en sí mismo o por sí mismo: el uso está dado en un determinado contexto histórico, cultural y social que otorga estructura y significado a la práctica, en tanto se sustenta en nociones compartidas de la realidad que, si bien en su mayoría nunca se llegan a expresar, resultan ser señales inequívocas de la afiliación a una determinada comunidad de práctica (Wenger 71). En el mismo sentido, también es posible concebir el *palabreo* como un *estilo lingüístico* determinado en la medida en que su uso evidencia cómo los hablantes emplean activamente sus creencias respecto de la cultura y la sociedad, a la vez que visibilizan sus propias ideologías lingüísticas, con el fin de co-construir significados sociales a través del uso del lenguaje gracias a procesos de indexicalización (Silverstein 197).

Se advierte que las condiciones contextuales en las que opera este fenómeno son fundamentales para que el *palabreo* ocurra de manera segura para la imagen de los interactantes, en otras palabras, las circunstancias comunicativas deben asegurar que las palabras del emisor sean interpretadas de un modo particular, sin que supongan una agresión abierta para el interlocutor. Estas características contextuales no son necesariamente situacionales, sino que están más bien dadas por la relación de los participantes con la comunidad LGBTQ+: pertenencia, cercanía, desconocimiento, etc. También resulta relevante el nexo que extralingüísticamente sostienen los interactantes entre sí. De este modo, el *palabreo* establece un límite que permite identificar a quienes están excluidos del colectivo de aquellos sujetos que sí forman parte de él. Este mecanismo lingüístico que funciona como dispositivo identitario no solo es propio de la comunidad

LGBTIQ+, sino que de las comunidades en general, las que emplean formas lingüísticas particulares a través de las cuales es posible diferenciarlas (Labov, *Rules for Ritual Insults*).

En este sentido, de acuerdo con Bernal (778), la agresividad simulada que se desprende en las interacciones de *palabreo* se concebiría como un elemento central de los actos de amenaza a la imagen observados (Culpeper 41). Estos resultan ser en apariencia descorteses, pero no representan una auténtica expresión de descortesía. Estos no causan un daño en la imagen del receptor, ni tampoco se observan consecuencias desfavorables en la relación interpersonal entre quienes participan del intercambio comunicativo. Este tipo de descortesía no auténtica supone una estrategia conversacional afiliativa que sirve para expresar familiaridad y confianza entre los hablantes en función de su rol de amistad (Bernal 779). Para que esta interacción se lleve a cabo de manera exitosa, es necesario que los interactantes se sientan cercanos y no exista asimetría vertical ni horizontal (Leech 103).

Los tópicos comúnmente empleados para llevar a cabo una interacción conversacional de este tipo son las relaciones sexo-afectivas de los participantes, el aspecto del interlocutor, el nivel socioeconómico de los interactantes y la propia cotidianidad. Las temáticas del *palabreo* habitualmente no son abordadas en conversaciones corrientes por la población en general en la cultura chilena y, en el caso de que surjan, requieren de un grado de confianza elevado entre los participantes.

Otra condición relevante es que estas conversaciones son de acceso generalmente público, a pesar del carácter privado de las temáticas abordadas en la conversación.

En este sentido, es necesario atender a la distinción entre lo público y lo privado que opera para la conceptualización de este fenómeno. Para ello, los modelos de Weintraub (5) y Dürscheid (22) distinguen los criterios de visibilidad y colectividad. Respecto del criterio de visibilidad, todo aquello que resulte accesible es de carácter público, mientras que lo oculto o lo retirado es privado. En cambio, el criterio de colectividad responde sobre quién o quiénes son afectados; si el evento afecta el interés de una o varias comunidades se considera público, mientras que se considera privado si solo tiene repercusiones a nivel individual. De este modo, los principales tópicos del *palabreo* referidos por los participantes son entendidos fundamentalmente como privados bajo el criterio de colectividad: la vida sexo-afectiva, el aspecto físico y el nivel socio-económico, tal como han sido tratados en otras investigaciones (Bieńko 52; Hashmi 512; Schlüter et al., 1;

Thompson 11). En cambio, el carácter público del *palabreo* está dado por su accesibilidad, es decir, generalmente, este intercambio comunicativo ocurre cuando existen oyentes eventuales distintos del destinatario del mensaje, lo que queda evidenciado en que estas interacciones pueden incluso ser documentadas y compartidas en una plataforma de acceso público como YouTube (FARANDULA GAY 2022; FAUSTO CHANNEL 2022).

El respeto por la condición privada del contenido de la conversación puede quedar suspendido en el caso del *palabreo*, donde lo que prevalece es el sentido abiertamente descortés y humorístico por sobre el resguardo de lo políticamente correcto. En este sentido, este tipo de interacción pone en perspectiva el carácter cooperativo de la conversación definido por Grice como disposición esencial, ya que supone una violación de esta condición en pro del carácter más bien competitivo que, en ocasiones, adopta el *palabreo*.

De este modo, los datos parecen sugerir que el *palabreo* se fundamenta en el carácter difuso entre lo público y lo privado. Las temáticas que generalmente son asociadas a una conversación privada aparecen de manera abierta e incluso se subrayan las temáticas especialmente reservadas de los interactantes.

Como es posible advertir, este estudio está centrado en lograr describir el fenómeno considerando la perspectiva de los actores (Guber 33) que son entrevistados con el fin de reconocer las conceptualizaciones y lógicas propias que subyacen a la noción de *palabreo*. De este modo, el conocimiento derivado de este estudio es altamente ecológico, en la medida en que responde a las dinámicas particulares de la comunidad LGBTIQ+ en el contexto chileno actual.

6. Conclusión

La investigación de las prácticas lingüísticas de grupos marginalizados permite poner en perspectiva los vínculos entre el lenguaje y la sociedad, además de que posibilita el establecimiento de asociaciones entre diversas formas de poder y opresión que se develan en la comunicación. De este modo, la caracterización del *palabreo* como fenómeno sociocultural y lingüístico entrega herramientas que permiten desafiar las visiones unívocas del lenguaje y abrir espacios para las reflexiones respecto de la diversidad socio-cultural en la propia academia. Los estudios en el ámbito de la lingüística *queer* son recientes; aún se

requiere más investigación adicional para poder comprender totalmente cómo se vinculan las nociones de identidad, género, orientación sexual, deseo y lenguaje.

Debido a su diseño de bola de nieve, la muestra del estudio estuvo compuesta principalmente por hombres cisgénero homosexuales, lo que puede introducir un sesgo de género y/o orientación sexual en las respuestas que fueron recabadas a través del proceso de entrevistas. Este fenómeno puede deberse a dos motivos. Primero, es posible que el *palabreo*, tal como sugieren los datos, sea efectivamente un formato conversacional que empleen principalmente los hombres en comparación a las mujeres de la comunidad LGBTIQ+ y que, por tanto, quienes se encuentren más interesados en participar de esta investigación sean, en consecuencia, hombres debido a la familiaridad con la temática. En segundo lugar, es posible que las entramas sociales de los entrevistados hubiesen estado compuestas principalmente por hombres homosexuales y que de modo natural la muestra haya quedado conformada así. En cualquiera de los dos casos, sería necesario determinar si efectivamente existen tendencias particulares en la comprensión y/o uso del *palabreo* explicadas por factores de género o diversidad sexual, para lo cual se requieren nuevas investigaciones con un enfoque comparativo.

Los datos mostrados en la investigación permiten considerar el *palabreo* como un formato de conversación que constituye una *práctica lingüística*, al que la comunidad *queer* chilena considera como propio y en el que se advierten tendencias prosociales y antisociales que se manifiestan simultáneamente en el discurso con un rol reivindicativo, político y fraterno-amistoso. Las temáticas abordadas están asociadas a las vivencias sexo-afectivas de los participantes, el aspecto del interlocutor, el nivel socioeconómico de los interactantes y la propia cotidianidad. El límite entre lo público y lo privado queda desdibujado durante su uso.

En este sentido, esta *práctica lingüística* posibilita a los miembros del colectivo establecer límites respecto de los alcances de la comunidad. No obstante, el *palabreo* también puede ser empleado por personas que son aliadas de la comunidad *queer* sin ellas mismas serlo, por lo que representa una forma lingüística de establecer solidaridad y crear vínculos de confianza.

La adopción de una perspectiva sociopragmática en la comprensión del *palabreo* como *práctica lingüística* contribuye de manera más eficiente en la distinción de los lazos

que establecen entre lenguaje y cultura, en comparación con una perspectiva en la que solo se atendieran a las dimensiones de forma y contenido del lenguaje.

En ese sentido, se requieren futuros estudios que analicen aspectos del *palabreo* en condiciones reales de uso, con el fin de establecer cómo las propiedades acá señaladas por los hablantes aparecen dispuestas en la interacción comunicativa real.

REFERENCIAS

- “FARANDULA GAY”. *YouTube*. <https://www.youtube.com/c/FARANDULAGAYGAY/>. Consultado el 15 de noviembre de 2022.
- “FAUSTO CHANNEL” *YouTube*. <https://www.youtube.com/c/mostrotano/>. Consultado el 15 de noviembre de 2022.
- “Palabrear”. Diccionario de la lengua española, 7 de septiembre de 2022, *Real Academia Española*. <https://dle.rae.es/palabrear>. Consultado el 7 de septiembre de 2022.
- “Palabreo”. Diccionario de la lengua española, 7 de septiembre de 2022, *Real Academia Española*. <https://dle.rae.es/palabreo>. Consultado el 7 de septiembre de 2022.
- Agha, Asif. “The social life of cultural value”. *Language & Communication*, vol. 23, no. 3-4, 2003, pp. 231 – 273, [https://doi.org/10.1016/s0271-5309\(03\)00012-0](https://doi.org/10.1016/s0271-5309(03)00012-0)
- Álvarez, Albert. *La variación lingüística y el léxico: conceptos fundamentales y problemas metodológicos*. Editorial Universidad de Sonora, 2006.
- Asalazar, Gonzalo. *El deseo invisible. Santiago cola antes del golpe*. Editorial Cuarto Propio, 2017.
- Barrett, Rusty. “Queer Talk”. *Concise Encyclopedia of Pragmatics*, edición de Jacob L. Mey, Elsevier, 2009, pp. 821-828.
- Barrett, Rusty. “Speech play, gender play, and the verbal artistry of queer argots”. *Suvremena Lingvistika*, vol. 44, no. 86, 2018, pp. 215 – 242. <https://doi.org/10.22210/suvlin.2018.086.03>
- Barrett, Rusty. *From Drag Queens to Leathermen. Language, Gender and Gay Male Subcultures*. Oxford University Press, 2017.
- Baxter, Judith. “Positioning Language and Identity”. *The Routledge Handbook of Language & Identity*, edición de Siân Preece, Routledge, 2016, pp. 34 – 49, <https://doi.org/10.4324/9781315669816.ch2>
- Bernal, María. “Do insults always insult? Genuine impoliteness versus non-genuine impoliteness in colloquial Spanish”. *Pragmatics*, vol. 18, no. 4, 2008, pp. 775-802, <https://doi.org/10.1075/prag.18.4.10ber>
- Bieńko, Mariola. “The Body as a Private and Social Space. The Margins of Research Regarding Old Age and Gender”. *Qualitative Sociology Review*, vol. 14, no. 2, 2018, pp. 52 – 77, <https://doi.org/10.18778/1733-8077.14.2.04>
- Boix Jovaní, Alfonso. “Un antiguo elemento épico en Don Juan Tenorio: Un ‘Flyting’ romántico”. *Estudios Humanísticos. Filología*, vol. 34, 2012, pp. 197 – 202, <https://doi.org/10.18002/ehf.v0i34.2902>
- Bucholtz, Mary y Hall, Kira. “Identity and interaction: a sociocultural linguistic approach”. *Discourse studies*, vol. 7, no. 4-5, 2005, pp. 585 – 614, <https://doi.org/10.1177/1461445605054407>

- Butler, Judith. *Bodies that Matter*. Routledge, 1998.
- Cáceres, Pablo. “Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable”. *Psicoperspectivas*, vol. 2, no. 1, 2003, pp. 53 – 82, <https://doi.org/0.5027/psicoperspectivas-vol2-issue1-fulltext-3>
- Carrasco, Dimarco. “Prácticas artísticas y activismo proto-queer: Juan Dávila, Carlos Leppe, Yeguas del Apocalipsis y el Che de los Gays”. *Ensayos Sobre Artes Visuales. Visualidades de la Transición. Debates y procesos artísticos de los años 80 y 90 en Chile. Volumen V*, edición de Dimarco Carrasco, Alejandro de la Fuente, Diego Maureira y Mónica Isla, LOM, 2016, pp. 23-48.
- Contardo, Óscar. *Raro: una historia gay de Chile*. Editorial Planeta. 2011.
- Crenshaw, Kimberle. “Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color.” *Stanford Law Review*, vol. 43, no. 6, 1991, pp. 1241–99, <https://doi.org/10.2307/1229039>.
- Crowley, Tony. “When Saturday Comes: the Boundaries of Football Rudeness”. *Rude Britannia*, edición de Mina Gorji. Routledge, 2007, pp. 115 – 126, <https://doi.org/10.4324/9780203390153>
- Culpeper, Jonathan. “Impoliteness and entertainment in the television quiz show: The Weakest Link”. *Journal of Politeness Research*, vol. 1, no. 1, 2005, pp. 36-72, <https://doi.org/10.1515/jplr.2005.1.1.35>
- Culpeper, Jonathan. “Towards an anatomy of impoliteness”. *Journal of Pragmatics*, vol. 25, no. 3, 1996, pp. 349 – 367, [https://doi.org/10.1016/0378-2166\(95\)00014-3](https://doi.org/10.1016/0378-2166(95)00014-3)
- Díaz, Claudio. “Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. Orientación intelectual de revista Universum”. *Revista General de Información y Documentación*, vol. 28, no. 1, 2018, pp. 119 – 142, <https://doi.org/10.5209/RGID.60813>
- Duranti, Alessandro. “Agency in Language”. *A Companion to Linguistic Anthropology*, edición de Alessandro Duranti, Blackwell Publishing, 2005, pp. 449-473, <https://doi.org/10.1002/9780470996522.ch20>
- Dürscheid, Christa. “Private, nicht-öffentliche und öffentliche Kommunikation im Internet”. *Neue Beiträge zur Germanistik*, vol. 6, no. 4, 2007, pp. 22–41.
- Eckert, Penelope y McConnell-Ginet, Sally. *Language and Gender*. Cambridge University Press, 2013.
- Eckert, Penelope. “Variation and the indexical field”. *Journal of Sociolinguistics*, vol. 12, no. 4, 2008, pp. 453 – 476, <https://doi.org/10.1111/j.1467-9841.2008.00374.x>
- Grice, Herbert Paul. *Lógica y conversación. La búsqueda del significado*. Tecnos, 1975.
- Guber, Rosana. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma, 2001.
- Hashmi, Mobina. “At the limits of discourse: political talk in drag on Late Night Show with Begum Nawazish Ali”. *South Asian History and Culture*, vol. 3, no. 4, 2012, pp. 511 – 531, <https://doi.org/10.1080/19472498.2012.720065>
- Hernández, Roberto, Fernández, Carlos y Baptista, Pilar. *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Education, 2014.
- Hymes, Dell. *Foundations of sociolinguistics: An ethnographic approach*. University of Pennsylvania Press. 1989.
- Labov, William. “Rules for Ritual Insults”. *Sociolinguistics. Modern Linguistics Series*, edición de Nikolas Coupland y Adam Jaworski. Palgrave, 1997, pp. 472 – 86, https://doi.org/10.1007/978-1-349-25582-5_37

- Labov, William. *The social stratification of English in New York City*. Cambridge University Press, 1966.
- Leech, Geoffrey. *The Pragmatics of Politeness*. Oxford University Press, 2014.
- Lemebel, Pedro. *Loco afán. Crónicas de sidario*. LOM, 1996.
- Mentele, Ted. "The history of drag queen slang." *Reader's Digest*, 16 de Juno de 2020, <https://www.readersdigest.co.uk/inspire/life/the-history-of-drag-queen-slang>
- O'Halloran, Kate. "RuPaul's Drag Race and the Reconceptualisation of Queer Communities and Publics." *RuPaul's Drag Race and the Shifting Visibility of Drag Culture*, edición de Niall Brennan y David Gudelunas, Palgrave Macmillan, 2017, pp. 213 – 228, https://doi.org/10.1007/978-3-319-50618-0_15
- Oishi, Eve. "Reading Realness: Paris is Burning, Wildness, and Queer and Transgender Documentary Practice". *A companion to contemporary documentary film*, edición de Alexandra Juhasz y Alisa Lebow, Wiley-Blackwell, 2015, pp. 252 – 270, <https://doi.org/10.1002/9781118884584.ch12>
- Paris is Burning*. Dirigida por Jennie Livingston, Prestige, 1990.
- Pennycook, Alastair. "Language policies, language ideologies and local language practices". *The politics of English*, edición de Lionel Wee, Robbie B. H. Goh y Lisa Lim, John Benjamins Publishing Company, 2013, pp. 1 – 18, <https://doi.org/10.1075/wlp.4.02pen>
- Pérez, Juan Manuel. "Generating New Meanings Through Metonymy in Colombian Slang (Parlache)". *Íkala, Revista De Lenguaje Y Cultura*, vol. 14, no. 1, 2009, pp. 13-35, <https://revistas.udea.edu.co/index.php/ikala/article/view/2663>.
- Pérez–Milans, Miguel. "Language and identity in linguistic ethnography". *The Routledge Handbook of Language & Identity*, edición de Siân Preece, Routledge, 2016, pp. 83 – 97, <https://doi.org/10.4324/9781315669816.ch5>
- Pino, Felipe. *Jerga gay en valdivia: la construcción de diferencias culturales y sociales al interior de una comunidad gay*. 2016. Tesis. Universidad Austral de Chile. Disponible en <http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2016/ffp657j/doc/ffp657j.pdf>
- Robles, Víctor Hugo. *Bandera Hueca. Historia del Movimiento Homosexual en Chile*. Editorial Cuarto Propio, 2008.
- Roller, Margaret y Lavrakas, Paul. *Applied Qualitative Research Design. A Total Quality Framework Approach*. The Guilford Press, 2015.
- RuPaul's Drag Race*. Creada por RuPaul Charles, Fenton Bailey y Randy Barbato. World of Wonder, 2009 – 2022.
- Schlüter, Constanze, Kraag, Gerda y Schmidt, Jennifer. "Body Shaming: an Exploratory Study on its Definition and Classification". *International Journal of Bullying Prevention*, <https://doi.org/10.1007/s42380-021-00109-3>
- Schwegler, Armin. "Black Ritual Insulting in the Americas: On the Art of "Vociferar" (Colombia), "Vacilar" (Ecuador) and "Snapping", "Sounding" or "Playing the Dozens" (U.S.A.)". *Indiana*, vol. 24, 2007, pp. 107–155, <https://doi.org/10.18441/IND.V24I0.107-155>
- Sealey-Ruiz, Yolanda. "Spoken Soul: The Language of Black Imagination and Reality". *The Educational Forum*, vol. 70, no. 1, 2006, pp. 37–46, <https://doi.org/10.1080/00131720508984870>
- Silverstein, Michael. "Indexical order and the dialectics of sociolinguistic life". *Language & Communication*, vol. 23, no. 3-4, 2003, pp. 193-229, [https://doi.org/10.1016/S0271-5309\(03\)00013-2](https://doi.org/10.1016/S0271-5309(03)00013-2)

Sutherland, Juan Pablo. *Nación Marica*. Ripio Ediciones, 2009.

Thompson, John. “Los límites cambiantes de la vida pública y privada”. *Comunicación y Sociedad*, no. 15, pp. 11-42, <https://doi.org/10.32870/cys.v0i15.1138>

Trudgill, Peter. *The social differentiation of English in Norwich*. Cambridge University Press, 1974.

Ulloa, Francisco. “‘Salir del clóset’ teniendo plata: un estudio sobre discriminación con hombres homosexuales de clase alta en Chile.” *Revista Punto Género*, vol. 12, 2020, pp. 73-100, <https://doi.org/10.5354/0719-0417.2019.56249>

Weintraub, Jeff. “The theory and politics of the public/private distinction”. *Public and Private in Thought and Practice. Perspectives on a Grand Dichotomy*, edición de Jeff Weintraub y Krishan Kumar, University of Chicago Press, 1997, pp. 1-42.

Wenger, Etienne. *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Paidós, 2001.